

Modified 07/20/08

Caminando con Cristo

Adaptación de *El Camino a Cristo*
de Elena G. de White

Por:

Frank W. Hardy

Copyright © 2008 by the Ellen G. White Estate

Contenido

1.	Dios le Ama.....	1
2.	Usted Necesita a Dios.....	5
3.	Arrepentimiento.....	8
4.	Confesión.....	11
5.	Cómo Vivir una Vida Cambiada	14
6.	Creer en Dios	18
7.	Obedecer a Dios	21
8.	Ayudar a Otros.....	25
9.	Estudiar la Palabra de Dios	28
10.	El Orar.....	31
11.	¿La Duda?.....	34
12.	¡El Gozo!	37

Referencias Bíblicas

Santa Biblia, Nueva Reina - Valera 2000. Copyright © 2000, Sociedad Bíblica Emanuel. Miami, EE. UU.

Capítulo 1

Dios le Ama

Dios le ama. Esta es la verdad más importante de toda la Biblia. El ama a cada persona en el mundo. La Biblia dice: "Así, todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; 27 todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer. Todos sois uno en Cristo Jesús. 29 Y ya que sois de Cristo, de cierto sois descendientes de Abrahán, y conforme a la promesa, herederos". (Gálatas 3:26-29).

Pero ¿cómo se puede acertar que en verdad Dios nos ama? "Dios es amor,' está escrito en cada capullo que se abre, y en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire con sus alegres trinos, las flores exquisitamente matizadas con sus delicados colores perfuman el aire, los frondosos árboles del bosque con su hermoso follaje de viviente verdor, todos testifican del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su deseo de hacer felices a sus hijos." (*Camino a Cristo*, p. 2).

"Es la transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, lo que ha traído dolor y muerte. Sin embargo en medio del sufrimiento que resulta del pecado, se revela el amor de Dios. Está escrito que Dios maldijo la tierra por causa del hombre. (Génesis 3:17). Las espinas y los cardos, las dificultades y las pruebas que hacen de la vida del hombre una vida de trabajos y cuidados, le fueron asignados para su bien, como parte de la preparación necesaria, según el plan de Dios, para su elevación de la ruina y de la degradación que el pecado había

causado. El mundo, aunque caído, no es todo sufrimiento y miseria. En la misma naturaleza hay mensajes de esperanza y de consuelo. Hay flores en los cardos y las espinas están cubiertas de rosas." (*Camino a Cristo*, pp. 1-2). Entonces Dios muestra su amor para nosotros por las cosas que ha hecho.

En la Biblia también se encuentra este gran amor. Allí se nos dice que nuestro Dios es un "Dios compasivo y bondadoso; lento para la ira, y grande en amor y verdad." (Éxodos 34:6). Para que entendamos mejor, Dios presenta la ilustración del amor de una madre para su niño: "¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, para no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvide, yo nunca te olvidaré". (Isaías 49:15)

En el Nuevo Testamento San Pablo ruega, "Que Cristo habite por la fe en vuestro corazón, para que, arraigados y fundados en amor, 18 podáis comprender bien con todos los santos, la anchura y la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo, 19 y conocer ese amor que supera a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios". (Efesios 3:17-19). Entonces así la Biblia nos enseña del amor de Dios.

Dios muestra su amor para con nosotros por medio de las cosas que ha hecho. (Lea Romanos 1:20.) También la Biblia nos enseña del amor de Dios por nuestras lenguas y por palabras humanas. Estas cosas deberían estar bastante claras, pero Dios hizo algo más para asegurar absolutamente que pudiéramos entender su propósito. Mandó a su Hijo, Jesucristo, para compartir nuestra humanidad y ser uno con nosotros. Solamente por él podemos entender el extremo del amor de Dios para con nosotros.

"Sólo él, que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía manifestarlo. Nada menor que el infinito sacrificio hecho por Cristo a favor del hombre caído podía expresar el amor del Padre hacia la humanidad perdida." (*Camino a Cristo*, p. 5).

"Era la carga del pecado, la comprensión de su terrible enormidad, y la separación que causa entre el alma y Dios lo que quebrantó el corazón del Hijo de Dios. Pero este enorme sacrificio no fue hecho para crear en el corazón del Padre amor hacia el hombre, ni el deseo de salvarlo. ¡No, no! 'Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito'. (Juan 3:16). El Padre no nos ama por el gran sacrificio, sino que proveyó el sacrificio porque nos ama." (*Camino a Cristo*, p. 4-5).

La Biblia dice: "En verdad, apenas hay quien muera por un justo. Con todo, puede ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". (Romanos 5:7-8).

"Satanás indujo a los hombres a pensar en Dios como en un ser cuyo principal atributo es la justicia implacable, como un juez severo y un estricto e inmovible acreedor. El mostró al Creador como a un ser que vela celosamente para discernir los errores y las faltas de los hombres, para poder luego traer sus juicios sobre ellos. Jesús vino a vivir entre los hombres para borrar esa densa sombra, revelando al mundo el infinito amor de Dios." (*Camino a Cristo*, p. 3).

El asunto más importante que podemos aprender acerca de nuestro Dios es que nos ama. Se puede ver el amor de Dios en su obra de creación, pero el

pecado ha transformado las cosas creadas en algo oscuro. Se puede leer el amor de Dios en la Biblia, pero palabras humanas son limitadas para explicar un Ser tal como Dios. Dios hizo absolutamente claro su amor dándonos a su hijo, Jesús.

Dios le amó tanto a usted que dio a su hijo Jesucristo. El es su Amigo si usted le acepta. Ahora mismo diga, Padre celestial, yo acepto a tu Hijo Jesucristo como mi Amigo y Salvador. Mi vida no es lo que deseo. Yo creo que tu puedes ayudarme. Te doy gracias en el nombre de Jesús.

Dios le dará cualquier ayuda que usted necesita, porque le ama.

Capítulo 2

Usted Necesita a Dios

En el primer capítulo dijimos que Dios le ama. Esto es lo más importante que usted puede aprender de su estudio de la Biblia. Lo segundo es que usted necesita a Dios.

"El hombre en su estado de inocencia, gozaba completa comunión con Aquel 'en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.' (Colosenses 2:3). Pero después de pecar, no hallaba gozo en la santidad, y trató de ocultarse de la presencia de Dios. Tal es aún la condición del corazón no regenerado. No está en armonía con Dios, y no halla gozo en la comunión con él. El pecador no podría ser feliz en la presencia de Dios; rehuiría la compañía de los seres santos." (*Camino a Cristo*, p. 7).

Pablo dice: "Pero el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque le son necedad; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". (1 Corintios 2:14). "Porque la inclinación de la carne es contraria a Dios, y no se sujeta a la Ley de Dios, ni tampoco puede". (Romanos 8:7).

El asunto de ser más bueno sin Cristo no sirve nada. Ninguno puede hacerlo. "La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero aquí no tienen poder. Estas cosas pueden producir un cambio exterior en la conducta, pero no pueden cambiar el corazón, no pueden purificar los manantiales de la vida. Debe haber un poder que obre dentro de nosotros, una nueva vida de lo alto, antes de que el hombre pueda

convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Sólo su gracia puede vivificar las facultades muertas del alma, y atraerlas a Dios, a la santidad." (*Camino a Cristo*, p. 8).

Dios hace estas cosas por nosotros. Estamos completamente indefensos sin él. En vez de nosotros buscarlo, él nos busca. Este hecho muestra dos cosas importantes—la grandeza del amor de Dios para con nosotros, y la pobreza de nuestra condición para con él. ¿Acaso parece difícil ser salvo por nuestra propia cuenta? ¡No! No es difícil. Es totalmente imposible.

Sin Cristo no desearíamos la salvación. Y si la buscáramos, no podríamos obtenerla. El problema no es que intentamos poco. Ser salvo por desearlo o por intentarlo no es una posibilidad. La salvación es algo que no se logra por uno mismo.

Entonces ¿cómo alguien puede ser salvo? Por medio de Jesucristo. Al aceptar a Jesús como Salvador usted puede recibir salvación gratuitamente. Dios se la dará por medio de su Hijo Jesucristo. "En ningún otro hay salvación, porque no hay otro Nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:12).

Si por todas partes buscamos ayuda, no la encontraremos. Dios nos ha concedido una sola forma para ser salvo. Pero ¿cuantas formas necesitamos? "El corazón de Dios suspira por sus hijos terrenales con un amor que es más fuerte que la muerte. Al dar a su Hijo, nos ha vertido todo el cielo en un don." (*Camino a Cristo*, p. 10).

No hay nada que puede impedir aceptar el Don de Dios. Ningún pecado que hayamos cometido, ningún fracaso que hayamos tenido puede separarnos de Jesús o separar a Jesús de nosotros. Si usted no ha venido a Dios, venga ahora. Diga, Padre celestial, yo sé que le necesito. No puedo salvarme por mí mismo. Dame los dones de vida y salvación por medio de su Hijo Jesucristo. Le doy gracias por haber hecho esto en el nombre de Jesús.

Capítulo 3

Arrepentimiento

En el día de Pentecostés S. Pablo predicó un sermón muy poderoso al pueblo judío que estaba en Jerusalén. A ellos les enseñaba que habían pecado por crucificar a Cristo, y preguntaron, "Al oír esto, se dolieron de corazón, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: 'Hermanos, ¿qué haremos?'" (Hechos 2:37). "Pedro contestó: 'Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados. Y recibiréis el don del Espíritu Santo'". (Hechos 2:38).

Arrepentirse. Pero ¿qué significa el arrepentimiento? "Hay muchos que no entienden la verdadera naturaleza del arrepentimiento. Muchas personas se entristecen por sus pecados, y aún efectúan un cambio exterior, porque tienen miedo de que sus faltas les acarreen sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Ellos lamentan el sufrimiento en vez del pecado." (*Camino a Cristo*, p. 12).

Después que Judas, uno de los doce discípulos, traicionó a Jesús se dio cuenta que él sufriría por lo que había hecho, y pareció arrepentirse. "Las consecuencias del pecado, que le seguirían, llenaban a Judas de terror, pero no había un dolor agudo en el alma por haber traicionado al inmaculado Hijo de Dios, por haber negado al Santo de Israel." (*Camino a Cristo*, p. 13).

Por otra parte, cuando David pecó tomando una mujer llamada Batseba de su marido y haciéndola su propia esposa, él sabía que lo que había hecho era

malo. Después él realmente sintió su pecado. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. El no trató de esconder su error de Dios; lo admitió abiertamente. El oró así:

"Dios, ten piedad de mí, conforme a tu amante bondad. Conforme a tu intensa ternura, borra mis transgresiones. 2 Lávame a fondo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. 3 Porque reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. . . . 10 Dios, crea en mí un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. 11 No me eches de tu presencia, no retires de mí tu Espíritu Santo." (Salmos 51:1-3, 10-11).

"David no oró pidiendo sólo el perdón, sino también pureza de corazón. El ansiaba el gozo de la santidad, volver a establecer la armonía y la comunión con Dios." (*Camino a Cristo*, p. 13).

Arrepentimiento verdadero no significa lamentarse por el castigo que viene. Cualquiera puede sentirse así. Nosotros no necesitamos ayuda de Dios para lamentarnos por lo que nos va a pasar. Pero sí necesitamos ayuda de Dios para arrepentirnos de nuestros pecados. Hay una diferencia. El primero significa el lamentarse que yo sufra en el infierno. El segundo significa lamentarse que Jesucristo sufrió en la cruz.

Jesús nos da arrepentimiento tal como nos da salvación. "La Biblia no enseña que el pecador tiene que arrepentirse antes de escuchar la invitación de Cristo. 'Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.' (Mateo 11:28). La virtud que emana de Cristo es lo que lleva al arrepentimiento." (*Camino a Cristo*, p. 15).

Hemos dicho que arrepentimiento significa lamentarse por el pecado – no por el castigo. Pero significa más que lamentarse. Debe echar afuera su pecado. Ninguno puede estar verdaderamente triste por un pecado que piensa cometer de nuevo. Se puede sentir culpa por tal pecado, pero no por el pecado mismo. Para arrepentirse de sus pecados usted debe abandonarlos.

Es importante saber esto. También debe saber que no lo podemos hacer. Nosotros podemos hacer pensar a la gente que nos hemos desecho de tal pecado. Podemos aún engañarnos a nosotros mismos. Pero el deseo de hacer ese mismo pecado u otro tan malo ya está en nuestros corazones. Sólo Jesús puede remover el pecado del corazón. Somos pecaminosos y sólo Jesús puede cambiar nuestros pensamientos de modo que deseemos cosas diferentes que las de antes.

Venga a Dios tal como es y en el nombre de Jesús dígame así: Por favor, cambia mi corazón, que pueda odiar el pecado y ayúdame a caminar lejos del mismo.

Usted no puede hacer nada de esto sin Jesús, pero si va a él con fe y suplica sinceramente por estas bendiciones él se las dará. El puede hacer por usted lo que nunca podría usted hacer por usted mismo. ¡Rogad!

Capítulo 4

Confesión

En el capítulo numero tres hablamos del arrepentimiento. Una vez que usted ha pedido esto, crea que Dios le oye y entonces traiga sus pecados a él. No es necesario pagar por sus pecados con dinero o haciendo algo bueno. Sin Cristo usted no puede hacer nada bueno, y aunque pudiera, tales hechos no pagarían por sus pecados. Cuando va a Cristo, cuénteles lo que ha hecho y que lo lamenta. No necesita hacer nada más.

A veces un pecado no es solamente contra Dios. A veces hace daño a otras personas además de sí mismo. Si se da cuenta que sus acciones han herido a su prójimo, usted debe arreglar las cosas con esa persona. Una vez Jesús dijo: "Por tanto, si al llevar tu ofrenda al altar, te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda ante el altar, y ve a reconciliarte primero con tu hermano. Entonces vuelve, y presenta tu ofrenda". (S. Mateo 5:23-24).

Cuando se confiesa un pecado a Dios, o se pide perdón a alguien, sea específico y honesto. Pero si es sólo a Dios que usted ha ofendido, entonces Dios es el único a quien usted debe confesar. Arregle sus asuntos con cualquiera que usted haya herido con sus acciones.

En el principio Dios puso al primer hombre y a la primera mujer a prueba, pidiéndoles que no comieran de cierto árbol: "Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín Dios dijo: 'No comáis de él, ni lo toquéis, para que no muráis.'" (Génesis 3:3). Dios fue el Creador de nuestros primeros padres y tenía el derecho

de decirles lo que debían hacer, él quiso que ellos confiaran y aceptaran su autoridad en sus corazones. La prueba no era dura, pero sí era importante.

El hombre y la mujer—los dos—comieron de lo que Dios les mandó que no, y por eso pecaron. Cuando Dios les preguntó acerca de sus acciones: "¿Has comido del árbol que te prohibí comer? 12 El hombre respondió: 'La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y comí'. 13 Entonces Dios el Señor dijo a la mujer: '¿Qué has hecho?' Y la mujer respondió: "La serpiente me engañó, y comí". (Génesis 3:11-13).

Claro que ambos admitieron su pecado, pero sólo porque no se pudieron escapar. Y con su confesión los dos presentaron una disculpa. Usted me dio esta mujer, la culpa es suya por haber yo escuchado sus palabras. El hombre no se expresó con estas palabras, pero este fue su propósito. ¿Por qué hizo esta serpiente? Si no la hubiera hecho, yo nunca hubiera pecado. Esta era la intención de lo que la mujer decía. Pero decir tales cosas no es confesión verdadera y en un sentido no es confesión en absoluto. Cuando usted viene delante de Dios, no haga disculpas. Dígale sólo la verdad.

Dar una disculpa es una forma de decir que su pecado no era tan malo. Si no era tan malo, ¿por qué confesar? Pero si usted no confiesa, su pecado sigue. Entonces ¿cómo esto le ayudará?

Jesucristo ofrece algo más valioso que una disculpa. El puede remover su pecado de manera que no exista más. Entonces sea honesto con usted mismo. Si usted ha cometido un pecado, confíeselo a Dios y su culpa no permanecerá. ¿Piensa usted que después de haber dado a su propio Hijo para morir por usted

él le rechazaría? ¡De ninguna manera! "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí. Y al que viene a mí, nunca lo echo fuera." (S. Juan 6:37).

"El corazón humilde y quebrantado, humillado por el arrepentimiento verdadero, apreciará algo del amor de Dios y de lo que ha costado el Calvario; y como un hijo se confiesa a un padre amante, así el penitente traerá todos sus pecados delante de Dios. Y está escrito: 'Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.' (I Juan 1:9)." (*Camino a Cristo*, p. 27).

Capítulo 5

Cómo Vivir una Vida Cambiada

Usted ha aprendido que Dios le ama, y que usted necesita de él. Usted ha estado verdaderamente triste por sus pecados del pasado y los ha confesado a Dios. Ahora usted desea poner estos pecados a un lado y habituarse a una vida mejor. ¿Cómo puede hacerlo? Usted todavía es un ser humano que tiene hábitos. Algunos de estos hábitos son malos y usted desea separarse de ellos. Usted ha confesado los pecados del pasado, pero ¿cómo se protege de los del futuro? ¿Cómo puede vivir una vida verdaderamente cambiada?

San Pablo dice, "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, así andad en él". (Colosenses 2:6). Cristo le ha conducido hasta aquí. El le ha dado amor, arrepentimiento y perdón. ¿Qué hizo usted para recibir estas bondades? Usted simplemente las deseó. Jesús hizo todo esto por usted. Estuvo dispuesto a darle lo que él ofreció. Usted no hizo nada para obtenerlo.

Esta situación no cambiará al usted ser un cristiano más maduro. Desde aquí procederá tal como llegó hasta ahora—pidiendo que Cristo haga por usted lo que usted no podría hacer por usted mismo.

Ahora usted dice: Bueno, pero tengo hábitos pecaminosos reales en mi vida que no puedo soportar. ¿Será que de alguna forma podré vencerlos? ¿Qué cosa debo hacer con ellos? ¿Hará usted esto por el esfuerzo personal diligente? ¡Esfuerzo realmente diligente! ¿Cómo se hace esto? ¿Cómo se puede destruir en su vida algo que es parte de su mismo ser? ¡No puede hacerlo!

La presencia de Cristo destruye el pecado. Esto significa sólo una cosa, y es que usted necesita a Cristo. El puede hacer por usted lo que usted nunca podría hacer por usted mismo. Aunque usted es un pecador, Cristo puede cambiar su modo de vivir y de pensar. El puede hacer esto por usted si con sinceridad se lo pide. ¡Pero tiene que suplicar!

El pedir no denota el obrar. En las cosas espirituales Jesucristo obra y usted recibe. ¿Qué le parece? ¿Acaso el recibir dinero es lo mismo que trabajar por él? ¡No! Si una persona le ofrece unos mil dólares ¿quiere decir que usted lo ha ganado? No. Usted sí puede aceptarlo o rehusarlo. Si usted acepta este regalo, esto no significa que usted lo ha ganado. Alguien trabajó duro para ganar estos mil dólares. Esta persona lo ganó. Usted aceptó.

Si usted invita a Jesús que sea el centro de su vida, él luchará contra sus pecados, él sabe cómo hacerlo. El venció el pecado cuando estuvo entre nosotros, como hombre entre hombres. Entonces él puede decirle: He aquí la victoria sobre este problema en su vida. ¿Aceptas mi victoria en este caso, o no? Y como los mil dólares que sirvió antes como ilustración, usted puede aceptar o rechazar la victoria que él ofrece. La opción es suya. Si acepta, ¿quiere decir que usted trabajó por ello? ¡No! Jesús lo hizo, no usted.¹

Por favor recuerde lo que estoy a punto de decir. Si su lucha contra el pecado llegara a ser acertada, no será una lucha contra el pecado mismo. Al contrario, será una lucha contra cualquier cosa que pudiera separarle de Jesús. Será una lucha para vencer el sentimiento que no necesita pedir la ayuda de Dios

¹ O sea: ¡No! Jesús lo hizo.

en este sólo paso porque, después de todo, hay algunas cosas que usted puede hacer por usted mismo. Amigo, no hay nada que usted puede hacer por usted mismo sin Jesucristo. (Lea S. Juan 15:5.) Al mismo tiempo, no hay nada que no pueda hacer con el poder y la ayuda de Jesús. (Lea Filipenses 4:13.)

Entonces, en resumen, la diferencia entre el éxito y el fracaso en asuntos espirituales es Jesucristo. Cada día de su vida usted debe escogerlo a él. De esta manera es que la lucha verdadera ocurre, y él le ayudará a vencer. Deje a Jesús preocuparse del pecado, usted guarde su mente en él.

¿Hasta qué punto se puede vencer? Si usted desea que Cristo cambie su vida totalmente, debe rendirse a él totalmente. Esto es suficiente. Usted no puede pertenecer a Jesús a medias. Usted pertenece a él, o no. Cuando pertenezca a Jesús tal vez ya tenga debilidades. (Lea Romanos 7:21). Y él sabe que así es. Pero él puede cambiarle. Lo importante es que Cristo esté presente en su vida cambiándole a su semejanza. Usted debe pertenecer a él completamente.

"Hay quienes profesan servir a Dios mientras dependen de sus propios esfuerzos para obedecer su ley, para formar un carácter correcto y asegurarse así la salvación. Sus corazones no son impulsados por un sentido profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir con los deberes de una vida cristiana como algo que Dios requiere de ellos para poder así ganarse el cielo. Una religión tal no vale nada." (*Camino a Cristo*, p. 29).

"Cuando Cristo mora en el corazón, el alma está tan llena de su amor, del gozo de su comunión, y de una forma tal se asirá a él que al contemplarle el 'yo'

será olvidado. El amor a Cristo será el resorte que impulse a la acción." (*Camino a Cristo*, p. 29).

Cuando el amor a Cristo es la única prueba de sus acciones, entonces usted es un cristiano aún si todavía tiene faltas. Usted crecerá, como Dios lo desea, en un candidato hermoso de su reino.

Capítulo 6

Creer en Dios

Hay una gran diferencia entre el modo de vivir de Jesús y el nuestro. Al acercarnos más a él, esto se hará más y más claro. De hecho él es santo, y nosotros no. Entonces su santidad muestra que tenemos falta de ella. En su presencia el pecado parece tal como es – algo feo y no deseable. Solamente acercándonos a Jesús podemos llegar al punto que odiamos nuestros pecados.

Al empezar a entender que sus pecados son verdaderamente pecados, y que esto es algo más que un modo de hablar, es posible que usted piense que Cristo no puede perdonarle. Usted puede sentir que los pecados confesados en el pasado no han sido completamente perdonados, que parte de su culpabilidad sigue. Esto no es así.

"Lo que necesitáis es paz; el perdón, el amor y la paz del cielo en vuestra alma. No se los puede comprar con dinero, la inteligencia no los puede obtener, la sabiduría no los puede alcanzar; nunca podréis alcanzarlos con vuestros propios méritos ni esfuerzos. Pero Dios os lo ofrece como un don, 'sin dinero y sin precio'. (Isaías 55:1). Podéis obtener esta paz con sólo extender vuestra mano y tomarla." (*Camino a Cristo*, p. 33).

"Habéis confesado vuestros pecados y os habéis apartado de ellos de todo corazón. Habéis resuelto entregaros a Dios. Ahora, vaya a él y pedidle que os lave vuestros pecados, y que os dé un corazón nuevo. Luego, creed que lo hará porque lo ha prometido. Esta es la lección que Cristo enseñó cuando estaba en la

tierra: debemos creer que recibimos la dádiva que Dios ha prometido y la recibiremos." (*Camino a Cristo*, p. 34).

Para que tenga paz en su corazón usted debe creer que Jesús ha perdonado los pecados que usted sinceramente confesó. Jesús pide creerlo, no por que en el hecho de creer nos pareciera verdad. Tal vez no nos parezca verdad. Pero tales pensamientos no cambian el hecho. Usted ha rogado que Dios le perdone. Crea que él ha contestado su petición, no por que usted así le parece, pero porque él lo prometió. No importa cómo nos sintamos. La Palabra de Dios no cambia. Si usted ha confesado sus pecados y en su corazón se ha apartado de ellos, entonces Dios le ha perdonado completamente.

"De la narración sencilla de la Biblia de cómo Jesús sanó a los enfermos, podemos aprender algo en cuanto a cómo creer en él para recibir el perdón por nuestros pecados. Veamos la historia del paralítico de Betesda. El pobre hombre sufría mucho al faltarle toda ayuda. No había usado sus extremidades por treinta y ocho años. Sin embargo, Jesús le dijo: 'Levántate, toma tu lecho y anda.' El enfermo pudo haber dicho: 'Señor, si tú me sanas, yo obedeceré tu palabra.' Pero él creyó las palabras de Cristo, creyó que había sido sanado, y al instante, hizo el esfuerzo necesario; él se decidió a caminar, y caminó. Actuó sólo confiado en la palabra de Cristo, y Dios le dio poder. Fue sanado." (*Camino a Cristo*, p. 34).

"No puedes expiar tus pecados, no puedes cambiar tu corazón, ni hacerte santo por tu propio esfuerzo. Pero Dios promete hacer todo esto, mediante Cristo, a favor tuyo. Cree esa promesa. Si confiesas tus pecados y te entregas a Dios, has ELEGIDO servirle. Tan pronto como hagas esto, Dios cumplirá su promesa." (*Camino a Cristo*, p. 34). "No esperes SENTIR que has sido sanado, sino

di: 'Lo creo; ESTOY sano, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido.'" (*Camino a Cristo*, p. 35).

Dios nos dice, "Cuanto dista el oriente del occidente, tanto alejó de nosotros nuestras rebeliones." (Salmos 103:12). Esto refiere a usted y a sus pecados, no solamente los de otras personas. ¿Cree usted esto? ¿Qué es más cierto² – sus pensamientos, o la Palabra de Dios? Jesús dice: "Así, si el Hijo os liberta, seréis realmente libres". (S. Juan 8:36).

Si ha pedido que Cristo haga esto para usted, entonces Cristo le ha librado. Si usted es libre, ¡gócese! Ponga su fe en lo que Dios prometió.

² O sea: ¿Qué es lo más cierto – sus pensamientos, o la Palabra de Dios?

Capítulo 7

Obedecer a Dios

Cuando alguien verdaderamente se convierte a Cristo su modo de vivir cambia. "Aunque la obra del Espíritu es silenciosa e imperceptible, sus efectos se manifiestan claramente. Si el corazón ha sido renovado por el Espíritu de Dios, la vida llevará frutos que testifiquen de esta renovación. No podemos hacer nada en nuestras vidas que pueda cambiarnos el corazón o que nos lleve a una armonía con Dios. No podemos confiar en nosotros mismos, ni en nuestras buenas obras, pero nuestras vidas dirán si la gracia de Dios vive en nosotros." (*Camino a Cristo*, p. 39).

Una vez Jesús dijo: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido. Pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu". (S. Juan 3:8). Nadie puede ver el Espíritu Santo, pero sí se puede ver lo que hace. Cuando una persona pertenece a Jesús, y es guiado por el Espíritu Santo, los efectos son claros. Una vida con Jesucristo es diferente de una vida sin él. Los dos modos de vivir son diferentes.

"Puede haber un cambio aparente, una aparente renovación en el carácter sin el poder renovador de Cristo. El deseo de ejercer influencia y el ansia de tener la estimación de los demás puede producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede inducirnos a evitar las apariencias del mal. Un corazón egoísta puede llevar a cabo acciones generosas. Entonces, ¿por qué medios podemos determinar en qué lado de la línea estamos?" (*Camino a Cristo*, p. 40).

"¿De quién es el corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos deleitamos hablar? ¿Quién tiene nuestros más caros afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos estarán con él, nuestras meditaciones más dulces serán acerca de él. Ansiaremos tener su imagen, respirar de su Espíritu, hacer su voluntad y agradecerle en todas las cosas." (*Camino a Cristo*, p. 40).

Ahora se presentan dos errores que debemos evitar. (1) El primero error es que por algo que hagamos recibiremos la aceptación de Dios, es decir que podemos obedecerle sin su ayuda. Los que creen así no entienden nada de lo que Dios acepta, ni tampoco lo que significa el obedecer. Para ser aceptable a Dios, todo debe hacerse³ perfecto y sin mancha. Si hacemos algo bueno de vez en cuando, este hecho no borra las otras cosas que hacemos que son malas.

Pero pase lo que pase, la obediencia no es limitada a hacer bien. Lo que significa es servir a Dios con toda mente y corazón. El amar Dios no sale de la naturaleza humana; es algo que el Espíritu Santo debe poner en nuestros corazones. Sin este principio de amor para Dios nadie puede obedecerle. (Lea 1 Corintios 13:1-3.) La obediencia es el resultado de Jesucristo viviendo dentro de nosotros por su Espíritu.

¿Qué piensa usted que viene primero? ¿Obedecemos primero y luego recibimos a Cristo? ¡No! Vamos a Cristo tal como somos, porque sin él nadie puede obedecer a un Dios santo. Jesucristo es primero y le obedeceremos como

³ O sea: todo debe ser perfecto y sin mancha.

resultado de tenerlo en nuestro corazón. No podemos ser salvos por lo que hagamos.

(2) El segundo error que se debe evitar es que el obedecer no importa, con o sin la ayuda divina. Hay solamente dos pasos delante de nosotros. Alguien puede vivir en obediencia, o en pecado. Es verdad que Dios ama a los pecadores, pero odia el pecado. Siempre Dios aceptará el uno, pero nunca el otro. Como hombre Jesús vivía una vida de obediencia. Su voluntad y la del Padre eran lo mismo. Lo que el Padre deseaba, Jesús deseaba también.

¿Acaso era difícil para Jesús hacer la voluntad de su Padre? No, no le era difícil. La voluntad del Padre era también la del Hijo. ¿Era la ley del Padre para Jesús algo desagradable de guardar? No, para él este asunto fue totalmente natural. (Lea S. Mateo 5:17; Salmos 119:97.) A cada paso Cristo luchó contra Satanás, pero nunca contra su Padre.

¡A veces nosotros sí luchamos contra el Padre! La diferencia es que somos pecaminosos, siendo él santo. Esta diferencia nos ha separado y, si persistimos, esto seguirá separándonos de Dios. Jesús vino a este mundo para destruir la separación, así que no habría nada entre él y su pueblo que los mantenga separados. El llegó para restaurar la armonía entre el mundo y el cielo.

Si el pecado es el problema, ¿cuál es la solución? ¿Qué manera de cambio quiso Jesús? ¿Acaso llegó a cambiar la ley de su Padre para que los pecadores siguieran quebrantándola y aún ser salvos? ¿O vino para cambiarnos a nosotros? Nosotros somos pecadores. ¡El es santo! ¿Por qué debería Dios cambiarse a sí mismo? El quiere que le conozcamos ahora y le amemos aquí en este mundo, y

aprendamos a amar su ley – es decir su modo de hacer. Entonces nos gustará estar con él en el cielo.

Lo que Jesús contempló⁴ no fue destruir la ley de su Padre, lo cual condena al pecado, sino asegurar que los pecadores no sigan quebrantándola y que vivan vidas enteramente cambiadas por su Espíritu. (Lea S. Juan 17:15.)

La Biblia dice: "Porque la inclinación de la carne es contraria a Dios, y no se sujeta a la Ley de Dios, ni tampoco puede. 8 Así, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios". (Romanos 8:7-8). No obstante: "Este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días --dice el Señor--: Pondré mis leyes en la mente de ellos, las escribiré sobre su corazón; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". (Hebreos 8:10).

Dios no ha cambiado su ley—para que no seamos condenados por quebrantarla. Al contrario, su Espíritu Santo nos cambia. Cuando aceptemos el don libre de vida eterna obedeceremos tal como lo hizo Jesús. De esta manera él quiere que todos sus seguidores vivan.

⁴ Lo que Jesús hizo no fue destruir la ley de su Padre,

Capítulo 8

Ayudar a Otros

Cuando Jesús estuvo en este mundo pensó en el bien de otros. Les ayudaba como podía y les enseñaba acerca del amor de su Padre. "Todo lo demás fue secundario y accesorio. Su comida y su bebida fue hacer la voluntad de Dios y acabar su obra. No había amor propio ni egoísmo en su trabajo." (*Camino a Cristo*, p. 55).

Tanto más nos acerquemos a Jesús, más pensaremos de la misma manera que él pensó. "El amor a Jesús se manifestará en el deseo de trabajar como él trabajó por la felicidad y elevación de la humanidad." (*Camino a Cristo*, p. 54). Cualquier persona que se convierta en cristiano verdadero tendrá esta misma actitud.

"Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. Tan pronto como viene uno a Cristo, nace en el corazón el ardiente deseo de comunicar a otros que ha encontrado un amigo maravilloso en Jesús; porque la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo, henchidos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos callar. Si hemos probado y visto que el Señor es bondadoso tendremos algo que decir a otros." (*Camino a Cristo*, p. 55).

"No debéis esperar grandes ocasiones o poseer extraordinarios talentos para trabajar para el Señor." (*Camino a Cristo*, p. 58).

"(Jesús) caminaba con campesinos y trabajadores, desconocido y despreciado. El estaba cumpliendo su misión tan fielmente mientras trabajaba en su humilde oficio, como cuando sanaba a los enfermos o caminaba sobre las encrespadas olas del mar de Galilea. Así en los deberes más humildes y en las posiciones más bajas de la vida, podemos andar y trabajar con Jesús." (*Camino a Cristo*, p. 58). "Si vuestra vida diaria es un testimonio de la pureza y sinceridad de vuestra fe y los demás están convencidos que deseáis hacerles bien, vuestros esfuerzos no se perderán." (*Camino a Cristo*, pp. 58-59).

Cristo no era egoísta. Dos mil años atrás él vivió para bendecir a otros y cuando por fe él vive en nuestro corazón, siempre será el mismo. El no cambia. Por su vida e influencia él todavía bendice a otros. De hecho el acto de ayudar a otros es una bendición tanto para el que ayuda como para los ayudados. "Este fue el propósito de Dios al darnos una parte para hacer en el plan de la redención. Ha concedido a los hombres el privilegio de ser participantes de la naturaleza divina y a la vez de difundir bendiciones para sus semejantes. Este es el más alto honor y el mayor gozo que Dios ha conferido a los hombres. Los que así participan en trabajos de amor se acercan más a su Creador." (*Camino a Cristo*, pp. 55-56).

El único camino en el cual se puede crecer en la gracia es haciendo la obra que Cristo nos pide. Esta forma de obra no es algo que podemos hacer solo, y no nos salva. Al contrario, Jesucristo nos salva. Nuestro trabajo es para otros, para que ellos puedan ser salvos. "La iglesia de Cristo es el agente designado por Dios para la salvación del hombre. Su misión es llevar el Evangelio a todo el mundo. Y la obligación de propagarlo recae sobre todos los cristianos. Cada cual, hasta donde lo permitan sus talentos y oportunidades, debe cumplir la comisión del

Salvador. El amor de Cristo, revelado a nosotros, nos hace deudores a todos los que no le conocen. Dios nos ha dado luz, no sólo para nosotros sino para que la derramemos sobre ellos." (*Camino a Cristo*, p. 57).

Jesús dice: "De gracia recibisteis, dad de gracia." (S. Mateo 10:8).

Capítulo 9

Estudiar la Palabra de Dios

Dios nos habla de varias formas. Una de ella es a través de la naturaleza, que nos rodea. (Lea Romanos 1:20.) Otra es por los acontecimientos en nuestras vidas, las cosas que nos suceden cada día. También nos habla por medio de su Santo Espíritu en nuestros corazones.

Pero sobre todo Dios habla por su Palabra escrita - es decir, por la Biblia. Debemos estudiar la Biblia y conocer por nosotros mismos lo que dice. "No debemos aceptar el testimonio de ningún hombre sobre lo que las Escrituras enseñan sino que nosotros mismos debemos estudiar la Palabra de Dios. Si permitimos que otros piensen por nosotros estropeamos energías y limitamos nuestras aptitudes." (*Camino a Cristo*, p. 63).

La Biblia es un libro que usted puede estudiar, aunque no tenga un alto nivel de educación académico. "La Biblia no fue escrita sólo para el hombre erudito; al contrario, fue destinada a la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del medio día; y nadie equivocará el camino excepto aquellos que sigan su propio juicio en lugar de la voluntad de Dios revelada tan claramente." (*Camino a Cristo*, p. 63).

Es verdad que nosotros podemos aprender mucho de la Biblia, pero no podemos aprender de ella sin ayuda. Necesitamos la ayuda y presencia del Espíritu de Dios, "al Espíritu de verdad" (S. Juan 14:17), para entender

correctamente la Palabra de Dios. Es posible entender mal lo que dice. Por esto necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. Nunca se debe estudiar la Biblia sin antes pedir a Dios su ayuda para entender lo que leemos. Cuando usted pide ayuda en el nombre de Jesús, el Espíritu Santo le aclarará las cosas.

El acto de estudiar la Biblia por nosotros mismos, con la ayuda del Espíritu Santo, fortalecerá la mente. "Se obtiene muy poco provecho de una lectura apresurada de las Escrituras. Uno puede leer toda la Biblia sin ver su belleza y comprender su profundo significado. Un pasaje estudiado hasta que su significado sea claro y su relación con el plan de salvación evidente, es de mayor valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido y sin obtener un conocimiento positivo." (*Camino a Cristo*, p. 64).

"No podemos obtener sabiduría sin un estudio detenido y con oración de la Palabra de Dios. Algunas porciones de las Escrituras son en verdad muy claras y fáciles para comprenderlas; pero hay otras, cuya significado no es superficial, y éste no se puede ver a primera vista. Se debe comparar pasaje con pasaje y hacer un estudio cuidadoso con meditación acompañada de oración." (*Camino a Cristo*, p. 64). Después de estudiar de esta manera, piense con oración en lo que ha leído. Cualquier persona que estudie así aprenderá verdades preciosas de la Biblia.

Necesitamos las dos cosas ya mencionadas. Lo primero que debemos hacer es estudiar cuidadosamente. (Esto no significa leer con rapidez, pero comparar un pasaje con el otro.) El segundo asunto ya mencionado es que debemos reflexionar en lo que hemos leído. (Esto significa mantener estos textos en la mente y pensar en lo que dicen durante el día, con la ayuda del Espíritu Santo.)

Estudiar es como comer. Si estudia y después no recuerda lo que aprendió, esto no le ayudará. Nunca podrá conseguir fuerzas de su alimento sin deglutir y asimilar. Ninguna energía viene por solo masticar. Es lo mismo con a Biblia. Usted debería leerla con cuidado, pero no sólo leerla. También debe pensar en lo que ha leído durante del día y permitir que el Espíritu Santo aplique la instrucción así ganada a su vida.

Si usted estudia la Palabra de Dios de esta manera recibirá ayuda y fortaleza espiritual. Primero, implóre que el Espíritu Santo le enseñe. Entonces estudie cuidadosamente (no lea rápido sin pensar), y luego piense piamente en lo que ha leído.

"No hay nada mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las Sagradas Escrituras. Ningún libro es tan potente para elevar los pensamientos y para dar vigor a las facultades como las grandes y ennobecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios se estudiara como se debiera, los hombres tendrían una amplitud de pensamiento, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito raramente vistos en estos tiempos." (*Camino a Cristo*, p. 64).

El Rey David dice: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti." (Salmos 119:11). Entonces usted debe pasar tiempo con Jesús y pensar en su modo de vivir. El acto de hacer esto le cambiará. Si usted quiere ser tal como Jesús, permita que permanezca en sus pensamientos. Si usted quiere que él permanezca en sus pensamientos, lea lo que está escrito de él en su Palabra.

Capítulo 10

El Orar

Dios nos habla a través de su Palabra escrita. Nosotros le hablamos a él por medio de la oración.

Jesucristo es el único eslabón entre la tierra y el cielo. Así que oramos al Padre en el nombre de Jesús. No a Jesús, pero sí al Padre en el nombre de Jesús. Es porque hemos aceptado a Jesús que el Padre nos escucha.

Cuando oramos, ¿qué quiere decir esto? ¿Qué significa orar? "Orar es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo." (*Camino a Cristo*, p. 66). ¡Claro que Dios es nuestro Amigo! Si necesitamos algo, podemos pedírselo. Si tenemos dificultades, le podemos contarles⁵ a él. Dios tiene interés en nosotros y en cualquier cosa que nos preocupa. "El que no eximió ni aún a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente, todas las cosas?" (Romanos 8:32). Si Dios nos compartió su propio Hijo, ¿no nos dará todo lo que necesitamos? (Lea S. Juan 15:16.)

Hay muchas bendiciones que Dios desea darnos, pero él espera que se las pidamos. Podemos tener estas bendiciones si las⁶ pedimos, de otra forma no. La Biblia dice: "Pedid, y os darán; buscad, y hallaréis; llamad, y os abrirán". (S. Mateo 7:7).

⁵ Si tenemos dificultades, le podemos contarle a él. (?)

⁶ Podemos tener estas bendiciones si la pedimos, de otra forma no. (?)

Cuando ruegue por algo, no se rinda. Ponga delante de Dios lo que necesita y pida que se le conceda. Pero debe recordar que él sabe más que usted. "Somos tan cortos de vista y a menudo erramos pidiendo cosas que no serían una bendición para nosotros; pero nuestro Padre celestial contesta con amor nuestras oraciones dándonos lo que es lo mejor, aquello que hubiéramos deseado si, con visión divinamente iluminada, pudiéramos apreciar todas las cosas como realmente son." (*Camino a Cristo*, p. 68).

"Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque con seguridad la respuesta vendrá y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Sin embargo, pretender que la oración sea contestada siempre en la forma que la deseamos y por la cosa particular que solicitamos, es presunción. Dios es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad. No temáis confiar en él, aunque no veáis la respuesta inmediata a vuestras oraciones; . . ." (*Camino a Cristo*, pp. 68-69).

Satanás tratará de impedirle que ore,⁷ pero de todos modos ore. Jesucristo es nuestro ejemplo y él oró mucho - de vez en cuando toda la noche. Por orar él recibió fortaleza de su Padre, y nosotros podemos hacer lo mismo.

Es bueno que oremos en grupos, con la familia o en la iglesia. Pero también podemos orar solos. Hay algunas cosas que deben quedar sólo entre nosotros y Dios. Debemos orar cada mañana y cada noche. En otras ocasiones, por ejemplo en nuestro trabajo, también podemos dirigir nuestros pensamientos

⁷ Satanás tratará de impedirle para que no ore, pero de todos modos ore. O sea: Satanás tratará de impedirle que no ore, pero de todos modos ore. (?)

hacia Dios y sostener una actitud de comunicación con el cielo. "Estas oraciones silenciosas se elevan al trono de la gracia como precioso incienso. Satanás no podrá vencer al que apoya así su corazón en Dios." (*Camino a Cristo*, pp. 70-71).

Hemos hablado de la oración como un método para obtener las cosas que deseamos – por ejemplo ayuda, bendición, y fuerza espiritual. Pero cuando oramos debemos también dar gracias. Una gran parte de nuestro tiempo de orar debe consistir en agradecimientos⁸ a Dios por lo que nos ha dado. Esto es tan importante como pedirle lo que necesitamos. Recuerde también que muchas de las cosas que tenemos son realmente bendiciones de Dios. Usualmente no pedimos por ellas (es decir, por la vida misma, la luz del sol, el aire, amigos, y demás cosas), pero Dios estaría contento de recibir nuestras gratitudes por ellas.

Note que los últimos tres capítulos se tratan de cosas que deben ser una parte regular de la vida de cada cristiano. Estas son: (1) ayudar a otros de cualquier modo que podamos (esto incluye el contarles nuestra experiencia con Jesús); (2) estudiar la Palabra de Dios (y también meditar con oración en lo que hemos leído); y (3) orar a Dios (dándole gracias por lo que hemos recibido y pidiendo lo que necesitamos). Estas no son buenas obras para ganar la salvación; al contrario, son medidas por las cuales nos acercamos a Jesús. Si usted está ayudando, estudiando, y orando diariamente, entonces usted está creciendo y madurando como cristiano. Jesús le transformará en una nueva persona a su semejanza y su vida será una bendición - consigo mismo y para con sus prójimos.⁹

⁸ Una gran parte de nuestro tiempo de orar debe consistir en agradecimiento a Dios por lo que nos ha dado. (?)

⁹ . . . y para con su prójimo. (?)

Capítulo 11

¿La Duda?

Como usted sigue estudiando la Palabra de Dios, entenderá algunas cosas fácilmente. El hecho de que Dios le ama será claro en cada página. El hecho de que usted es un pecador y necesita a Dios en su vida será claro también. Pero la Palabra de Dios refleja los pensamientos de Dios, y no todos los pensamientos serán fáciles de entender. Así dice el profeta Isaías: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos -- dice el Señor. 9 Como es más alto el cielo que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". (Isaías 55:8-9).

Si Dios es tanto más grande que nosotros, no podemos esperar entender inmediatamente todo lo que dice o hace. Debemos recordar que sus pensamientos son más grandes que los nuestros cuando estudiamos su Palabra. Dios nos da buenas razones para creer en él primero y nos pide que creamos, después que la verdad se hace clara en nuestras mentes. Pero la creencia religiosa debe ser basada en la fe. Evidencias convincentes no ponen la fe a un lado. Al contrario, tales evidencias hacen la fe inteligente y bien informada.

"Dios nunca nos pide que creamos sin darnos suficiente evidencia para basar nuestra fe. Su existencia, su carácter y la veracidad de su Palabra, están establecidas por testimonios abundantes que apelan a nuestra razón. Sin embargo, Dios no ha quitado la posibilidad de la duda. Nuestra fe debe basarse

sobre evidencias, no sobre demostraciones. Los que desean dudar tendrán oportunidad de hacerlo; pero los que quieren conocer la verdad encontrarán muchas evidencias sobre las cuales fundar su fe." (*Camino a Cristo*, p. 76).

Cuando decimos que no entendemos algo en la Palabra de Dios, ¿que queremos decir? Solamente que Dios sabe más que nosotros. ¿Es sorprendente hablar así? ¡Esto es exactamente lo que esperaríamos! Claro está que él sabe más que nosotros y, entonces debemos estudiar más cuidadosamente lo que nos dice. Pero es posible obtener mucho provecho de la Palabra de Dios sin entender todas las cosas perfectamente. Podemos conocer lo que él quiere que nosotros hagamos y recibir las bendiciones que él quiere que nosotros tengamos.

Mucha gente dudan de Dios porque el pecado permanece en sus vidas. "Las enseñanzas y restricciones de la Palabra de Dios no agradan al corazón orgulloso, lleno de pecado; y los que no quieren obedecer sus mandamientos fácilmente dudan de su autoridad." (*Camino a Cristo*, p. 81). Hay veces cuando una persona debe cambiar su modo de vivir, y no todos están listos de hacerlo. En cambio, ellos niegan a Dios. Esto no es correcto.

"Para la mente finita del hombre es imposible comprender el carácter o las obras del Infinito. Para el más agudo intelecto y para la mente más educada, ese Ser santo debe permanecer siempre envuelto en el misterio." (*Camino a Cristo*, p. 76).

"El conocimiento del poder y sabiduría de Dios y de nuestra incapacidad de comprender su grandeza, debe inspirarnos humildad, y debemos abrir su Palabra con santo temor, como si estuviéramos en su presencia. Cuando

tomamos la Biblia nuestra razón debe reconocer una autoridad superior a ella misma y el corazón y la inteligencia deben postrarse ante el gran Yo Soy." (*Camino a Cristo*, p. 80).

Capítulo 12

¡El Gozo!

Usted ha aceptado a Jesús como su Salvador. Su vida ha cambiado en muchos aspectos y otras personas se han dado cuenta de esto. Ellos saben que usted está tratando de ser un cristiano. Entonces ¿que efecto hará su vida sobre la de ellos?

"Todos tenéis pruebas, aflicciones duras que sobrellevar y tentaciones fuertes que resistir; pero no contéis vuestras cuitas a los mortales, llevad todo a Dios en oración. Tened como norma de no pronunciar nunca una palabra de duda o de desaliento. Podéis hacer mucho para alegrar la vida de otros y fortalecer sus esfuerzos dándoles palabras de esperanza y de santa alegría." (*Camino a Cristo*, p. 86).

Cuando Jesús tenía problemas él los llevaba a su Padre. Cuando hablaba con la gente él no los cargó con sus problemas, pero decía cosas que ayudaban. Jesús ponía a otros adelante de sí mismo, y nosotros también debemos seguir su ejemplo. No hable con otros acerca de sus problemas. Ellos ya tienen suficiente con los de ellos. Comparta estas cosas con su Padre celestial. Cuando hable con sus vecinos dígales cuan grandes cosas Dios ha hecho con usted. Esto les ayudará a ellos y también a usted.

Nuestra responsabilidad como cristianos es que Jesús viva en nosotros por su Espíritu y que reflejemos más y más la imagen de su carácter. Entonces ¿cómo vivió Jesús? "Su semblante no tenía la expresión de dolor o amargura sino

siempre de paz y serenidad." (*Camino a Cristo*, p. 87). Si Jesús verdaderamente vive en su corazón por su Espíritu Santo, usted también tendrá descanso y paz, gozo y alegría. Si tiene estas cosas, ¡compártalas con otros!

Un día Jesús oraba por sus seguidores así: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno". (S. Juan 17:15). Es verdad que Dios no nos ha quitado del mundo. Todavía está aquí y también todas sus responsabilidades – su equipo debe arreglarse de vez en cuando, y la casa debe mantenerse limpia.

Dios no hará su trabajo ni quitará sus problemas, pero él siempre le cuidará al usted lidiar con estas cosas. "El gran Proveedor para el hombre y la bestia abre su mano y suple a todas sus criaturas. Los pajarillos no pasan desapercibidos para él. No deja caer su alimento el pico pero provee para todas sus necesidades. Deben recoger los granos que él les derrama, deben juntar el material para sus niditos, deben alimentar a sus polluelos; y todo lo hacen con alegres trinos porque 'su Padre celestial les da su alimento.' (Y '¿no valéis vosotros mucho más que ellas?')" (*Camino a Cristo*, p. 89).

Dios no comprará su alimento. Pero si no aparta de seguirle un día para otro usted no gastará dinero en alcohol, tabaco, entretenimientos malos, y otras cosas que son dañinas y costosas y no valen nada. Manteniéndolo saludable y fuerte, él hace que usted pueda comprar su propio alimento. Si él está haciendo esto por usted, ¿no es esto algo por lo cual debe estar contento?

Este mundo no es el cielo. Jesús nunca dijo que lo sería, así que no espere que las cosas siempre salgan como usted las había planeado. Pero si cree en

Cristo y lo sigue en cada aspecto de su vida, entonces puede estar seguro que las cosas saldrán de acuerdo con el plan de Dios. Si usted quiere que Dios sea lo primero en su vida, y quiere que él dirija y bendiga cada aspecto de su vida, entonces usted no será chasqueado.

Dios le ha dado muchas cosas por las cuales debe estar agradecido. Tal vez ya tiene problemas, pero ahora conoces a alguien que puede ayudarle. Si tiene ayuda, y actúa como si no la tuviera, entonces su vida es una mentira. No se comporte de tal manera que otros piensen que ha perdido su último amigo. ¿No es Jesucristo su Amigo? Diga la verdad acerca de Dios por su modo de vivir. Cuando otros le vean, deben darse cuenta que Dios ha sido bueno y fiel con usted y que usted lo reconoce. Entonces, con su paz y confianza en vista, desearán conocer a Dios también.

Este modo de vivir honra a Dios. Es una bendición para usted y también para los que le conocen. Esto es ya otra razón para estar contento. ¡Alabado sea el Señor!